

## JON JUARISTI Y LOS TEXTOS SAGRADOS

El pasado miércoles fui a una boda de gente muy bien. Después de la comunión un ancianito se dirigió al púlpito y exclamó: “Quisiera leer un texto de Mircea Eliade, que fue Catedrático de Historia de las Religiones de la Universidad de Chicago.” El cura se dirigió amenazador hacia el espontáneo, y también el padre de la novia, que tenía maneras de matón. Decenas de señoras comenzaron a santiguarse. El orador no pudo abrir su libro porque dos hombres le alzaron por las axilas. El templo se empapó con los lloros de la novia, de su madre, y de muchas mujeres más, y se secó con estas frases: “Sólo quería exponer en libertad que el Cristianismo, según Eliade, apoya su fe en textos cuya autenticidad es muy dudosa, y que se fueron aglutinando tras cuatro siglos de negociaciones, de fantasías, de leyendas, de argucias políticas.” La novia se desmayó.

Pensé entonces en Jon Juaristi, cuyo nombramiento como Director de la Biblioteca Nacional no me había sorprendido menos que la lectura de su libro “El bucle melancólico”, que obtuvo el Premio Nacional de Ensayo 1.998. En ese libro se decía que el nacionalismo vasco utilizaba para su delirante discurso, entre otros, unos textos escritos por un tal Chaho, un romántico francés del siglo XIX que había querido dar más atractivo a Euskadi exagerando su exotismo, exacerbando artificialmente su singularidad. Juaristi consideraba a Chaho más como un agente de viajes que como un nacionalista. Ya en mi casa repasé el libro y volví a inquietarme constatando que el sueño del nacionalismo vasco brota de la fantasía de románticos propagandistas del sector turístico, y que hoy día en la universidad de Euskadi se acorralla a los que ponen en duda esos textos, que ya empiezan a estar sacralizados.

Esa noche soñé que viajaba como extranjero por una Euskadi independiente, una nación donde sólo votaban los descendientes de Aitor. Y que entraba en una asamblea del pueblo donde se leían textos de Chaho (que de hecho había inventado a ese tal Aitor) bendecidos por Sabino Arana y por Arzalluz. De pronto yo me dirigía al púlpito para exponer que aquellas sagradas escrituras eran pura leyenda, una droga de diseño fabricada para crear en el subconsciente colectivo el mito de una tierra idílica acosada por el imperio español, y hacerla así más atractiva turísticamente. Me sacaron por las axilas dos chavalotes de mejillas encarnadas, mientras yo, que era ya un débil ancianito, citaba con pasión a Juaristi.